

*Nuevas palabras en la lengua del imperio*  
(«un susurro de abejas que sonaba»).

Curso superior de Filología. «Déste cuya ecelencia el mundo canta».  
Literatura y cultura en la época del Gran Duque de Alba.  
Universidad de Salamanca. 19 de Julio de 2007.

0. INTRODUCCIÓN

1. *Un susurro de abejas que sonaba*
2. DOS TECNICISMOS FORENSES: *motu proprio*, *subrepticio*
3. UN TECNICISMO MILITAR: *bicoca*
4. NEOLOGISMOS MITOLÓGICOS: *tiaso* y *náyades*, *napeas*, *oreadas*

0. INTRODUCCIÓN. ¿Cómo hablaba don Fernando Álvarez de Toledo? ¿Cómo era esa lengua en la que se comunicaba con su preceptor, el barcelonés Juan Boscán, o con su amigo Garcilaso de la Vega<sup>1</sup>? ¿Cómo eran aquellas palabras con las que arengaba y ordenaba a los tercios imperiales? ¿Cómo escribía el tercer Duque de Alba? ¿Cómo era, en definitiva, aquella lengua del Imperio?

En este trabajo, voy a intentar contestar a esas preguntas y plantear cuestiones que afectan a la lengua del XVI y, sobre todo, a la lengua literaria. Me centraré en el léxico y, sobre todo, en las palabras que entonces eran palabras recién llegadas al acervo de la lengua, a los neologismos. El torrente tradicional de palabras que pasa de boca en boca, de generación en generación, se va acrecentando cuando hay nuevas realidades que designar o nuevos matices que señalar. Son los neologismos. Como es bien sabido, la lengua dispone de varios métodos para crear palabras o significados nuevos: el *cambio del significado* de una palabra ya existente (ampliación y restricción del significado, metáfora y metonimia, eufemismo, etc.); la *derivación* de una palabra también ya existente y la *composición* de palabras; y, finalmente, el *préstamo* de otra lengua

En cualquier caso, estas nuevas acuñaciones (significados o palabras –préstamos–) son durante un tiempo elementos sentidos como “nuevos”. El periodo de “novedad” varía mucho: algunos neologismos se asimilan enseguida al sistema léxico (normalmente los de frecuencia de uso alta) y otros, en cambio, siguen sintiéndose mucho tiempo después como no habituales. Esto último sucede sobre todo en el léxico culto, aunque hay casos también curiosos en el léxico común: es ya un tópico citar *raudo*, palabra hoy culta, pero con la evolución fonética esperable de su étimo latino RAPIDUS, cuyo préstamo culto hoy es una palabra de uso normal.

RAPIDUS > *raudo* (XIV, Sevillana Medicina; Nebrija –‘ligero’)  
RAPIDUS > *rápido* (XV, Celestina; Covarrubias, 1611)

---

<sup>1</sup> Siendo ya duque de Alba, acudió en 1532 a la llamada del emperador Carlos V y marchó a Viena acompañado de su amigo Garcilaso de la Vega para defenderla del acoso otomano.

Trataré dos términos forenses que utilizó el Duque en las cartas que conservamos (*motu proprio* y *subrepticio*), un tecnicismo militar (*bicoca*) y, finalmente, cuatro palabras del ámbito poético, procedentes de la mitología, que a buen seguro leyó nuestro personaje en las obras de Boscán (*tiaso*) y Garcilaso (*náyades, napeas, oreadas*), o las oyó de su boca, quién sabe. Siete palabras neológicas, en la primera mitad del siglo, con las que recorreremos hechos y personajes del entorno del duque, y en las que analizaremos cómo entran y cómo se asimilan las palabras nuevas en esa maravillosa máquina de comunicación y de creación literaria que llamamos *lengua*.

1. *Un susurro de abejas que sonaba*. Pero, antes (no me he olvidado) veremos la historia de *susurro* (palabra sin duda onomatopéyica en latín, de donde procede la española), un ejemplo interesante de cómo los poetas del XVI recuperan el léxico clásico. A propósito de este neologismo, explicaré los criterios que utilizamos para fijar ese carácter en las palabras.

*El susurro de abejas* de la Égloga III es uno de los pasajes más repetidos de Garcilaso: la ninfa del Tajo que asoma la cabeza para contemplar un paisaje idílico (*locus amoenus*).

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,  
el suave olor de aquel florido suelo.  
Las aves en el fresco apartamiento  
vio descansar del trabajoso vuelo.  
Secaba entonces el terreno aliento  
el sol, subido en la mitad del cielo.  
En el silencio sólo se escuchaba  
un *susurro* de abejas que sonaba.

Se inspira, el Brocense *dixit*, en unos versos de la *Bucólica primera* de Horacio, en la que enumera los sonidos de diversos animales:

hinc tibi, quae semper, uicino ab limite saepes  
Hyblaeis apibus florem depasta salicti  
saepe leui somnum suadebit inire susurro.

Para ti, como siempre, el cercado de la linde vecina,  
lleno de flores de sauce, que las abejas de Hibla liban,  
te invitará a menudo al sueño con su suave susurro.

Nebrija da como equivalente del término latino *zumbido* (animales, sobre todo a las abejas) y *roido de murmuradores* (aplicado a las personas). Uno de los criterios para deducir que una palabra era neologismo es la ausencia de los diccionarios de la época (normalmente las palabras entran después de un tiempo en el que su uso se afianza). En los diccionarios, aparece por primera en Oudin (1607) y el *Diccionario de Autoridades* lo define así:

SUSURRO. s. m. El ruido suave, y remisso, que resulta del hablar quedo. Lat. Susurrus. SAAV. Empr. 50. Passa luego el susurro de los favores de unas orejas à otras, y dél se forman el nuevo Idolo. BAREN, Guerr. de Fland. pl. 141. Al principio se movió entre pocos el susurro sobre este punto, despues se encendió laplática entre muchos. VILL. Erot. part. 2. Eleg. 9.  
*No digo yo, que Nise me alimente  
De prodigos favores,  
Que puedan ser susurro de las gentes.*

SUSURRO. Metaphoricamente signigca el ruido suave, que naturalmente hacen algunas cosas. Lat. Susurrus. CAST. SOLORZ. Donair. f. 68.

*Que no hai susurros de arroyos,  
donde zigarras susurran.*

Es una de las primeras documentaciones en Garcilaso (también lo son *fávonio, himeneo, inerte, inexorable, meta, piérides, progreso...*), aunque el verbo *susurrar* está ya en el XV y aparece en la Égloga II:

Convida a un dulce sueño  
aquel manso rüido  
del agua que la clara fuente envía,  
y las aves sin dueño,  
con canto no aprendido,  
hinchén el aire de dulce armonía.  
Háceles compañía,  
a la sombra volando  
y entre varios olores  
gustando tiernas flores,  
la solícita abeja *susurrando*;  
los árboles, el viento  
al sueño ayudan con su movimiento...

La primera documentación de una palabra en determinado autor es otro de los criterios para considerarla como neologismo. Es bien sabido que, cuando utilizamos el corpus académico histórico (*CORDE*, Corpus diacrónico del español) es poco probable documentaciones muy anteriores, dado el elevado número de textos que contiene.

Alonso López Pinciano (*Filosofía antigua poética*, 1596) ya lo utiliza como ejemplo de onomatopeya: «La onomatopeya se dixo qua[n]do se trató de los vocablos peregrinos hechos, porque es hecho y inuentado del poeta, o de otro; que el vso de los ya inuentados, ni es tropo, ni figura, ni es nada; como si dixésemos ‘susurra[n] las abejas’ ». Poco después está en Cristóbal de Villalón (*El Scholástico*, c.1539): «tan apazible deleite el *susurro* y caída de la fuente». Y en otro contexto muy diferente, Francisco Cervantes de Salazar (1560):

Hecho este tan bravo y vano razonamiento, todo aquel auditorio, que era muy grande y de muchos y ricos señores, muy quedo hablando unos con otros, levantó un ruido y *susurro* como de enxambre de abejas, alabando unos al alto razonamiento de su señor, otros diciendo que ya deseaban verse en la batalla.

Lo utiliza varias veces San Juan, ya con el sentido de ‘murmullo’, que en latín no era el primitivo (y que, recordemos, *Autoridades* recoge como primero):

Y en decir que recibió su oreja las uenas de su susurro como a hurtadillas, es decir la substancia desnuda que auemos dicho que recibe el entendimiento; porque uenas aquí denotan substancia interior, y el susurro significa aquella comunicación y toque de virtudes, de donde se comunica al entendimiento la dicha substancia entendida. Y llámale aquí *susurro*, porque es muy suaue la tal comunicación, así como allí la llama ayres amorosos el alma, porque amorosamente se comunica (1578 – 1584, *Cántico espiritual*. Segunda redacción).

Y una imitación muy cercana a Garcilaso está en Luis Gálvez de Montalvo (*El Pastor de Fílida*, 1582): «Salía de allí mi arroyo claro cercado de muchas plantas donde las varias aves seguras volando andaban de una en otra parte, sin faltar algunas que suavemente cantassen, no impidiendo al manso *susurro* que entre claveles y sándalos las abejuelas hacían».

Si Garcilaso era fácil ¿por qué tuvo en el mismo siglo dos comentarios: el del Brocense y el de Herrera? Eugenio de Bustos (1986: 128), en una de las recordadas Academias Renacentistas, planteaba esta cuestión e intentaba responder.

Si los poemas de Garcilaso de la Vega eran tan sencillos, tan diáfanos, tan inteligibles para el común de sus lectores, ¿cómo explicar que el Brocense publicase en vida cinco ediciones anotadas (1574, 1577, 1581, 1599 y 1600) y que Fernando de Herrera sintiese la necesidad en enmendar la plana al maestro salmanticense en sus *Anotaciones* de 1580? Y, aparte del número de ediciones –lo que es un indicio nada desdeñable–, ¿cómo explicar la ironía de que hace gala Cervantes al decir que, cuando el licenciado Vidriera parte para Italia, llevaba consigo un ‘Garcilaso sin *comento*’?

La poesía de Garcilaso no es fácil, sobre todo, porque además de los neologismos léxicos (a los que ya he aludido) utiliza, por primera vez conscientemente, los cultismos semánticos (que aprenderán en la segunda mitad Fray Luis y Herrera, repitiendo incluso algunos de los utilizados por el poeta toledano). El cultismo semántico, como se sabe, es el uso de un sentido latino que no había pasado al español. Y afectaba, en cuanto a la forma, tanto a cultismos léxicos como a palabras hereditarias. Me parece uno de los rasgos más significativos de la lengua poética del XVI y merece que nos detengamos un momento en él. Sobre todo, en relación con la edición de textos del Siglo de Oro y sus anotaciones. En otro lugar (Herrero 1998) estudié este tema a propósito de las ediciones de fray Luis.

*animoso*, 'soplador'. c 5,4: «... Aplácese la ira / del *animoso* viento»; egl 3,329: “¿Veas el furor del *animoso* viento / embravecido en la fragosa sierra».

*avena*, 'flauta'. egl 2,1159: «... ni la *avena* / ni la zampona suena... ».

*convertir*, 'mover el ánimo hacia un determinado fin'. s 15,5: (quejas y llantos) «si *convirtieron* a escuchar su llanto / los fieros tigres y peñascos fríos»; c 1,44: «si aquel hondo silencio no ha podido / un sentimiento... / mover en vos que baste a *convertiros*/ a siquiera saber que soy nacido».

*curso*, 'carrera'. egl 1,17: «... el monte fatigando/ en ardiente ginette que apresura / el *curso* tras los ciervos temerosos»; -,124: «el *curso* enagenado que siguiendo del agua fugitiva»; egl 2,94: «básta para cobrar nuevo aliento / con que se passe el *curso* trabajo-so».

espíritu, 'aliento, soplo'. egl 2,439: «en aquel prado allí nos reclinamos / y del Zéphyro fresco recogiendo / el agradable *espíritu* respiramos». HERRERA 124,6: «... con el presente/ *espíritu* de zéfiro templado / cobran ...calor».

*estudio*, 'afán, interés'. el 2,8: «que unos vamos... / ... otros... / diversos en *estudios*»; egl 2,178: «seguía la caça con *estudio* y gana»; egl 3,28: «Nunca dirán jamás que me remueve / fortuna d'un *estudio* tan loable». FRAY LUIS 11,17: (el tiempo nos convida) «a los *estudios* nobles». HERRERA 63,9: «Amor, de su mano, / las plantas trasponía / con *estudio* y porfía».

*fatigar*, 'recorrer insistentemente'. egl 1,17: «... el monte *fatigando*/ en ardiente jinete...»; egl 2,187: «¿Qué bosque o selva umbrosa / no fue de nuestra caza *fatigado*». FRAY LUIS 5, 1: «En vano el mar *fatiga* la vela portuguesa»; 6,22: «el cielo *fatiga* / con gemido importuno» (Horacio, Od. 1,2,26-8: «... prece qua fatigent/ virginis sanctae minus audientem/ carmina Vestam»). HERRERA 78,3: «... tu Diana armada,) por el monte umbroso i estendido/ *fatigas* a las fieras».

## 2. DOS TECNICISMOS FORENSES: *motu proprio* y *subrepticio*.

Cuando en 1580 Felipe II opta al trono de Portugal y tiene que luchar contra el prior de Crato, llama de nuevo al Duque de Alba (siete años antes lo había relevado de su misión en Flandes). En las cartas que cruzan, en torno a este tema de Portugal y a la intervención de fray Luis de Granada aparecen varias veces estos dos tecnicismos del Derecho.

Vino ayer y dile el despacho. Entróse en mi cámara a verme, y en el entretanto vino fray Luis de Granada, al cual le di la carta de V.M. y la del Legado, y con su bondad y llaneza se admiró de que hubiese en el mundo quien pudiese hacer una maldad tan grande, y que él jamás cayera en ello. Y habiendo visto el inquisidor su despacho muy despacio, le puse con fray Luis, al cual, en virtud de su comisión, interrogó por los advertimientos del Legado de todos los puntos que en ellos (y en los demás papeles) venían: y fray Luis de Granada declaró no solamente lo que entendía de aquello, pero andaba buscando todo lo que le parecía que podía aprovechar para descubrir tierra. Acabada su deposición le dije que escribiese a todos los priores que tenía convocados para el capítulo se detengan en sus conventos hasta que se les ordene otra cosa, sin declararles más; díxome que no podía dexar de escribilles que el *motu proprio* le había enviado a V.M. por parecerle era *subrepticio* y que hasta tener otra orden se detuviesen sin venir al, porque si no se les dixese alguna causa podría ser que no se detuviesen.

**MOTU PROPRIO.** expr. latina usada en castellano, que vale por su arbitrio, y sin seguir el orden regular. Úsase hablando de las bulas pontificias y cédulas reales, expedidas de este modo.

La primera documentación lexicográfica es de la Academia de 1780.

Y hasta la edición de 1869 no aparece la acepción más usada hoy:

**MOTU PROPRIO ó PROPIO.** expr. latina usada en castellano, que vale: por su arbitrio, y sin seguir el orden regular. Se usa como sustantivo hablando de las bulas pontificias y cédulas reales expedidas de este modo. || mod. adv. Voluntariamente; de propia, libre y espontánea voluntad.

En Pagés aparece el orden inverso, que es el actual en el DRAE.

Por cierto; oímos con frecuencia esta expresión con una forma parcialmente españolizada, «*motu propio*», y es uno de esos errores de los pseudocultos que más molestaba a nuestro querido maestro don Antonio Llorente.

Ya está en el XV, con un valor adverbial, en textos jurídicos:

conceder la dicha absolucion, *motu proprio*, y no a pedimiento de la parte (*Fernando al conde de Tendilla hablándole de las sisas de Aragón*, 1486).

Pero como sustantivo aparece por primera vez en la carta del Duque.

SUBREPTERE era en latín ‘deslizarse debajo’ (también en sentido metafórico: los “subreptibus vitii”, los ‘vicios que se insinúan’). SUBREPTIO está en el *Codex Justinianus* (VI) como ‘ocultación de un hecho para obtener lo que de otro modo no se conseguiría’ en definición del DRAE. El adjetivo SUBREPTIVUS también está en el *Códex Theodosianus* (IV) con el significado de ‘clandestino, secreto’. SUBREPTICIUS era más general (estaba en Plauto).

*Subrepticio* ya está en textos notariales desde finales del XV, aplicado a sustantivos como *executoriales, informaciones, pecados, bullas, breve...*

En los diccionarios aparece por primera vez en Stevens (‘done by stealth’, ‘a hurtadillas’). *Autoridades* ya recoge las dos acepciones, la general y la técnica:

SUBREPTICIO, CIA. adj. Lo que se pretende con subrepción. Lat. Subreptitius, a, um.  
SUBREPTICIO. Se aplica tambien à lo que se hace, ò toma ocultamente, y à escondidas. Lat. Subreptitius. ZABAL. Dia de fiest. part. 1. cap. 1. Contra la maña subrepticia no aprovechan las espadas. ALCAZ. Chron. Lib. Prelim. pl. 99. Que publicaba ser subrepticios nuestros privilegios

### 3. UN TECNICISMO DEL ARTE MILITAR: *bicoca*.

Dentro de los italianismos a los que he aludido antes, aparece en un poema de Cervantes la palabra *bicoca*. Aunque el Duque no asistió a la batalla de ese nombre, parece razonable pensar que su memoria perduraría y que sería una referencia familiar para él. Como es bien sabido dicha batalla tuvo lugar en 1522, en una pequeña fortificación (en italiano *bicocca*) a poca distancia al norte de Milán (hoy es un barrio de esta ciudad). Los franceses fueron derrotados cuando intentaban impedir la marcha del Carlos V hacia Suiza. Es importante en la historia militar porque las armas de fuego (arcabuces) arrasaron frente a la pica y a la caballería (15000 mercenarios suizos al mando del general Lautrec).



Es una palabra deonomástica (epónimo), derivada de un topónimo (como *avellana, berlina, bujía, cognac, charlestón, pergamino, sibarita, sodomía* o *tarántula*). Y, curiosamente, ha sufrido un proceso de envilecimiento y, posteriormente, un proceso de ennoblecimiento.

a verme ante Filippo arrodillado,  
mi lengua balbuciente y cuasi muda  
pienso mover en la real presencia,  
de adulación y de mentir desnuda,  
diciendo: “Alto señor, cuya potencia

sujetas trae mil bárbaras naciones  
al desabrido yugo de obediencia,  
a quien los negros indios con sus dones  
reconocen honesto vasallaje,  
trayendo el oro acá de sus rincones:  
despierte en tu real pecho el gran coraje,  
la gran soberbia con que una *bicoca*  
aspira de contino a hacerte ultraje.  
(c 1577, A M. Vázquez [*Poesías sueltas*]).

Con ligera variante aparece en la *Comedia llamada Trato de Argel* (1580): «tu real pecho coraje la desvergüenza con que una bicoca aspira de contino a hacerte ultraje» (1580). En el XVIII, en Samaniego en dos ocasiones (a 1797, *El jardín de Venus*). Ya en el XIX, Bretón de los Herreros y Galdós.

*Bicoca* ya con el sentido positivo de ‘ganga’<sup>2</sup>, chollo es muy reciente:

-No tengo ningún deseo de que ocurra tal horror; pero también te diré algo, y es que me hago cruces todos los días de que las cosas sigan siendo como son y podamos vivir como vivimos. En esto estoy con un amigo mío, inspector del timbre, que hablando con un compañero de profesión, decía: “Demos gracias a Dios, porque estoy convencido de que esta *bicoca* no nos va a durar siempre (José Luis Martín Vigil, *Los curas comunistas*, 1968).

El paso del sentido negativo al positivo se da en contextos con el verbo comprar, vender, adquirir, etc.

Las laminotas que recientemente mente habían sido adquiridas en el Rastro por una *bicoca* (Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, 1885-1887).

La recoge Covarrubias (1611): “es un modo de garita, hecha de tablas, como torrecilla, en que esta el soldado que haze la centinela, dixose del nombre Griego Bicos, dolium, que se puede romancear cubeta, y el aposento quando es muy estrecho, que no se puedo uno espaciar en el, dezimos ser una bicoca». Luego en el *Epistolario* de Góngora.

*Autoridades* (1726) plantea otra etimología:

BICOCA. s. f. Una torrecilla de madera hecha à modo de garita, de la qual se usa, para que metido dentro de ella el soldádo, pueda con mayór comodidad hacer la centinéla, y estar guarecido de los temporáles. Su etymología, segun Covarr. es del Griego Bicos. Otros la dedúcen del Arabe Habacon, que significa cosa pequeña y de poco valór. Lat. Specula, ae. Vigilis cellula.

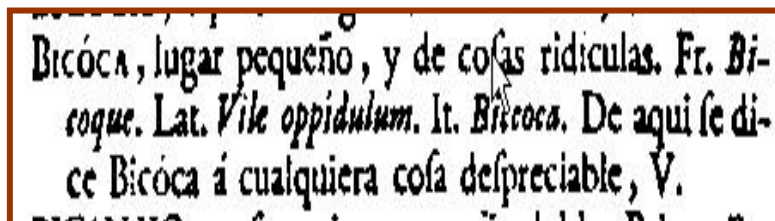
BICOCA. Se llama tambien un lugar pequeño, mal defendido de murallas, ò una Aldéa de pocas casas y malas. Lat. Oppidulum vile. Male munitum & tenue oppidum. ARGENS. Maluc. lib. 10. fol. 372. Fué à reconocerla el Capitán Gallináto, y viendo que era una bicóca passaron adelante.

---

<sup>2</sup> Creo que el mismo proceso de ennoblecimiento sucede en *ganga*, aunque la Academia deriva el sentido ‘cosa apreciable que se adquiere a poca costa o con poco trabajo’, de *ganga*<sup>1</sup> (un tipo de ave, de origen onomatopéyico). Creo que deriva más bien de *ganga*<sup>2</sup>, el préstamo del francés con el significado de ‘materia que acompaña a los minerales y que se separa de ellos como inútil’.

1780 s. f. ant. Según Covarrubias en su Tesoro es una torrecilla de madera hecha á modo de garita, donde se guarece el soldado de los temporales, quando hace la centinela. Ligneá cellula, specula. HASTA 2001, COO ANT. «fortificación pequeña y de poca defensa».

Finalmente, Terreros (1786) recoge ya el sentido de ‘cosa despreciable’:



4. NEOLOGISMOS MITOLÓGICOS: tres clases de deas en Garcilaso (*náyades*, *napeas* y *oreadas*) y un nombre en Boscán (*thiaso*). Las tres primeras están marcadas en el DRAE como Mit. (historia del léxico poético).

Hay palabras procedentes de la mitología (sobre todo clásica) que han sufrido un marcado proceso de opacidad: algunos han pasado al léxico básico (los días de la semana, por ejemplo) o palabras como *grifo*, *sirena* o *caco* (se habla ya de los *cibercacos*). La mitología ha suministrado palabras no sólo a la Literatura (, sobre todo a la Poesía hasta el XIX) y a la Ciencia (desde el XIX); también la Publicidad ha sabido sacar partido a un léxico que aporta a los productos o los servicios una pátina de dignidad significativa (marcas):

*Ájax* (productos de limpieza), *Atenea* (seguridad y medio ambiente), *Clío* (coche), *Cronos* (bolígrafos), *Fortuna* (cigarrillos), *Helios* (conservas). *Midas* (servicios del automóvil), *Nike* (ropa deportiva), *Olimpus* (cámara fotográfica), *Pegaso* (camión, 1947)... Volkswagen: el *Eos* y el *Phaetón*<sup>3</sup>.

En otro lugar hago un repaso general a este tipo de palabras y cómo ha ido entrando en el caudal léxico de la lengua general (especialmente de la poética). Dentro del grupo de deidades, tenemos:

*amazona* (XIV), *dríade -dríada-* (XIII, Alfonso X), *erínias* (no DRAE; solo la recoge Domínguez -1853-), *euménides* (no DRAE; solo lo recoge Toro -1901-), *fauno* (XIII, -ph-, Alfonso X), *fénix* (XVI), *hamadríe -hamadriada-* (XIII, Alfonso X), *hespérides* (XVI), *musas* (XIII, Alfonso X), *napea* (XVI), *náyade* (XVI), *nereida* (XVI), *ninfa* (XIV/XVI), *océano* (XIII, Alfonso X), *orédade*; *parca* (XV), *pléyade* (XVI), *sátiro* (XV), *sibila* (XV), *silvano\** (XVI), *tespiades* (XIV), TITANISMO (XX, no DRAE), *tritón\** (XVI).

En Garcilaso nos encontramos por primera vez con los nombres de tres clases de deidades (el genérico es *dea*): las *náyades* (fuentes y ríos), *napeas* (bosque y valles) y *oreadas* (montañas) [completan el grupo las *driadas* -árboles-].

<sup>3</sup> Y a la mitología también debemos el mito de la media naranja.



Albanio, en la Égloga II, evoca a las deidades de la naturaleza:

¡Oh *náyades*, d'aquesta mi ribera  
corriente moradoras; oh *napeas*,  
guarda del verde bosque verdadera!,  
alce una de vosotras, blancas *deas*,  
del agua su cabeza rubia un poco,  
así, ninfa, jamás en tal te veas;  
podré decir que con mis quejas toco  
las divinas orejas, no pudiendo  
las humanas tocar, cuerdo ni loco.  
¡Oh hermosas *oreadas* que, teniendo  
el gobierno de selvas y montañas,  
a caza andáis, por ellas discurriendo!,  
dejad de perseguir las alimañas,  
venid a ver un hombre perseguido,  
a quien no valen fuerzas ya ni mañas.

*Napea* se recoge por primera vez en Covarrubias (1611):

**NAPEAS, ninfas de los bosques,  
Lat. *Napeæ sylvarum deæ*, porque *nape*  
*νέπη*, significa el bosque.**

*Náyade* y *oreade* (*oreada*) los recoge, por primera vez, Franciosini (1620):

**nayades. [ naiade le ninfe de fonti.  
Oreades. [ Oreadi. le Ninfe de' monti.**

Terreros (1787) incluye en *napea* otras divinidades:

**NAPEA. Fr. *Napéé*. Lat. *Napea*, *ae* : divinidad  
fabulosa : los Jentiles creían que las Napeas pre-  
sidian en las florestas, y colinas, como las Dria-  
das en los árboles, y las Nayadas en las fuen-  
tes.**

El diccionario académico no los recoge hasta su edición de 1803:

<b>NAPEA. s. f.</b> Cualquiera de las ninfas, que los gentiles fingieron que presidian en los bosques. <i>Napea.</i>
<b>NAYADE. s. f.</b> La ninfa que fingieron los gentiles que presidia á los rios y fuentes. Es voz muy usada entre nuestros poetas.
<b>OREA. adj.</b> Lo mismo que <b>OREADE</b> , que es mas usado. <b>OREADE. adj.</b> que se aplica á la ninfa de los bosques, ó montes, segun los poetas. Úsase tambien como sustantivo femenino. <i>Oreades.</i> <b>OREA-</b>

Con el siguiente cuadro quiero marcar cómo la frecuencia de uso funciona también como un criterio razonable para valorar el carácter neológico de las palabras.

	-1700	1700-1800	1800-1900	1900-2002
<i>napea</i>	30/20	7/5	3/2	1/1
<i>náyade</i>	50/29	5/4	53/33	23/17
<i>oreada</i>	3/3	---	---	---

Napea: Alcázar, Herrera, Góngora, Espinosa, Villamediana...

Náyade: (ya Alfonso X y Mena) Alcázar, Herrera, Espinosa, Quevedo, Góngora...

Oreadas: Juan de Arce, P. Espinosa (XVII).

Oreade (1ª doc. Palencia)

Orea (1ª doc. Herrera)

Y acabamos con una palabra extraña. Una de esas perlas que, de vez en cuando, uno se encuentra en la literatura. Un *happax legomenon* literario y lexicográfico. Una maravilla. *Thiaso* que solo aparece en las *Poesías* (c 1514–1542) de Juan de Boscán:

Entiendan en solaz todas las gentes,  
las orgías de Bacco se celebran,  
los *thiasos* se muevan con sus sonos,  
todos acá y allá desparzan flores  
del árbol que 's a Venus agradable.

Así describe las fiestas que acompañaban a la difusión de los oráculos de Proteo. El largo poema *Leandro* de Boscán es una paráfrasis muy amplia del texto de Museo, que probablemente conoció en una traducción latina (de Marco Musuro, 1494) y a través de la *Favola di Leandro e Ero* de Tasso. El poeta catalán introduce en España la historia de los dos amantes del Helesponto, tema que Cetina, Acuña, Medrano, Lope o Góngora. A este último no le entusiasmaba el largo poema de 2965 endecasílabos: Más quería ver un toro suelto en la plaza / Que en Boscán un verso suelto».

*Thiasos* y *orgías* son primeras documentaciones. Y *thiasos* es *happax legomenon* en el CORDE. Nebrija lo traduce como “corro o dança». Designa en griego y, luego, en latín ‘la danza de las bacantes’ (Virgilio, Bucólica 5,30). Era una asociación religiosa, consagrada a Dionisos (pero por extensión hoy en italiano indica un grupo de personas muy heterogéneo). Safo tuvo un tiaso en Lesbos ligado al culto de Afrodita.

Cerolo (1895) es la única documentación lexicográfica en el NTLLE (también *happax legomenon*).

**TIASO.** m. Nombre fenicio que significa macho cabrío ó carnero, y se aplicaba á los que, en las fiestas paganas, se disfrazaban con pieles de carnero ó de macho cabrío.

En un diccionario actual de griego:

**Θιάσος** οὐ ὁ compañía o cofradía que celebraba las fiestas de una divinidad, *esp.* las fiestas báquicas; cortejo o tropel de Baco, procesión, comitiva; orgía; danza; *en gen.* compañía, cofradía.

En fin, nuevas palabras para un Imperio que tocaría techo a fin de centuria, y que –ahora sí– comenzaría a declinar. Nuevas palabras para la no siempre inefable realidad.

### Bibliografía

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [Julio 2007]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [Julio 2007]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Nuevo tesoro Lexicográfico de la lengua española (NTLLE) [en línea]

Bustos, E. (1986): “Cultismos en el léxico de Garcilaso de la Vega», en V. García de la Concha (ed.), *Academia Literaria Renacentista. IV. Garcilaso*. Universidad de Salamanca.

Cano, R. (2004): “Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona, Ariel, 825-858.

García Blanco, M. (1967): “La lengua española en la época de Carlos V». Madrid, Escelicer.

Girón, J.L. (2004): “Cambios gramaticales en los siglos de Oro», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona, Ariel, 859-894.

Gutiérrez J. y José A. Pascual (1995): “De cómo el castellano se convirtió en español”, en A. García Simón (ed.), *Historia de una cultura. La singularidad de Castilla*, Junta de Castilla y León.

Herrero, J.L. (1994-1995): “Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del XVI) », *Boletín de la Real Academia Española (BRAE)*, 74, pp.13-192, 237-402, 523-610, 1994; 75, pp.173-223, 293-393, 1995.

Herrero, J.L. (1998): Las anotaciones léxicas en las ediciones de textos áureos: a propósito del ‘Espejo del Pecador’ (1553) de fray Juan de Dueñas» (comunicación), en M<sup>a</sup> C. García de Enterría y A. Cerdón, (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*. Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, vol.1, pp.807-817.

Herrero, J.L. (2001): “Los compuestos V + N: notas lexicográficas sobre los nombres de profesiones», en J.A. Bartol et alii (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la Lengua Española. Investigaciones Filológicas*. Universidad de Salamanca, 99-311.

Herrero, J.L. (2007): “El léxico mitológico en la Edad Media y en el Renacimiento», *XVI Seminario del Centro de Estudios Medievales y Renacentistas: Mitos y leyendas*, Universidad de la Laguna.

Lapesa. R. (1942): *Historia de la lengua*. Madrid, Escelicer.

Mancho, M<sup>a</sup> Jesús (2005): *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes. Textos e imágenes*. Ediciones Universidad de Salamanca (CDROM).

Verdonk, R. (1990): “La importancia de las guerras de Flandes para la neología de los Siglos de Oro», en *El cambio lingüístico en la Romania*, Anglade e., Virgile & Pagés, Lleida 1990, pp. 113-126.